

los serviles, hasta hoy conspiran contra ella, y cuando ménos falsean sus principios.

El clero y las otras clases privilegiadas agotaron sus medios de hostilidad: el primero, excomulgando, negando la absolucion, rompiendo los vínculos conyugales, á la vez que estaba la fuerza casi en són de guerra contra los que abrazaron la Constitucion, y la prensa amenazando al Gobierno.

La conducta equívoca del Sr. Comonfort fomentaba este mal-estar; sus amigos íntimos y su gabinete conspiraban contra la Constitucion; al fin, el Sr. D. Félix Zuloaga, de acuerdo con D. Manuel Payno, proclamó el desconocimiento de la Constitucion de 1857, la permanencia de Comonfort que habia resultado en las elecciones nombrado Presidente, y la convocacion de un nuevo Congreso que diese una Constitucion más en armonía con los intereses del país. (*)

LECCION DECIMACUARTA.

Comonfort en el poder.—Aparece la reaccion con Miramon y Osollo.—Juárez preso.—Sale de la prision é instala su Gobierno en Guanajuato.—Junta de notables en México.—Batalla de la Estancia de las Vacas.—Batalla de Salamanca.—Juárez en Guadalajara.—Pronunciamiento de D. Antonio Landa.—Conducta heroica del general Núñez.—Prision del Presidente, los Ministros y varios empleados.—Gravísimo peligro.—Guillermo Prieto tiene la fortuna de salvar al Gobierno y por entónces la causa de la Reforma.—Salida del Gobierno á Mazatlan.—Santa Ana Acatlan.—La familia enferma.—Campanas de Osollo y Miramon.—El Ahualulco.—Juárez se embarca en Mazatlan, toca en Orleans, desembarca y se instala en Veracruz.—Cambios en la capital de la República.—General Salas.—General Echeagaray.—Defecion de Negrete.—Sitio y bombardeo de Veracruz.—Retirada de Miramon.—Degollado amaga á México.—Márquez y el 11 de Abril.—Folleto de D. Francisco Zarco.

Como era de esperarse, aunque no lo creyó así el Sr. Comonfort, su funesto golpe de Estado, destruyendo sus títulos legítimos, puso el movimiento revolucionario á discrecion del ejército rebelde, apoyado enérgicamente por el clero.

Miramón y Osollo, que se apoderaron del convento de Santo Domingo, fueron los árbitros de la situacion.

El Sr. Juárez fué reducido á prision en Palacio mismo, donde se entronizó la fuerza armada, con aquel desórden, aquel atropello de la autoridad y aquellas escenas de crápula, de insolencia y rencores que son consecuencia de los motines.

El Sr. Comonfort conoció á muy poco el abismo en que se habia precipitado; quiso defenderse y no pudo; sintió el frio del vacío que habia creado á su alrededor, y todo fué vacilar, contradecirse y aturdirse.

Su corazon bueno y generoso le representaba los horrores de la guerra, y aunque valiente entre los más esforzados, no quiso resistir tal vez inútilmente. El alejamiento de las simpatías que su finura y su bondad le habian granjeado, era notorio, y esto lo desmoralizó totalmente y le hizo abandonar la capital el último de Enero de 1858.

El Sr. Lic. D. Benito Juárez, investido como lo estaba de la Presidencia de la República, se evadió de la prision auxiliado por D. Sabás Iturbide, eminente patriota, y D. Nicolás Pizarro Suárez, y en union del Sr. Lic. D. Manuel Ruiz partió para Guanajuato, escapando milagrosamente en San Juan del Rio, de Mejía, que le tuvo entre las manos.

En Guanajuato preparaba hospitalidad espléndida y generosa D. Manuel Doblado, representándolo el Sr. Lic. D. Francisco Rodríguez, y se instaló el Gobierno, siendo Ministros del Presidente, D. Melchor Ocampo, D. Leon Guzman, D. Santos Degollado y D. Guillermo Prieto.

Los Estados acudieron con fuerzas á la defensa del Gobierno, el que las puso á las órdenes del general Parrodi, quien fué acometido cerca de Celaya, y se retiró á Salamanca.

A la noticia de la retirada de Parrodi abandonó el Gobierno Guanajuato, dejando con su representacion á D. Guillermo Prieto, y fué á situarse en Guadalajara.

La Junta de notables de rutina, entretanto, nombró en la capital Presidente á Zuloaga, quien tomó posesion en Enero de 1858, confiando el mando de las armas á Miramon y á Osollo,

quienes tuvieron, como se ha indicado, su primer encuentro con Parrodi cerca de Celaya.

Estaba el Gobierno en Guadalajara cuando recibió, el 13 de Marzo, la noticia de la derrota de Salamanca á pesar de prodigiosos esfuerzos y del heroico comportamiento del coronel Calderon. (*)

Juárez estaba en Junta con sus Ministros ese dia cuando le avisaron que el coronel D. Antonio Landa se habia pronunciado en su cuartel por Zuloaga. Juárez, sin interrumpir la Junta ni inmutarse, dió órdenes al general Núñez para que fuese á apaciguar aquel motin.

Núñez se arrojó solo sobre la guardia de los pronunciados y contuvo el movimiento, retirándose lastimado de un golpe contuso sobre el corazon, producido por una bala disparada á quemarropa, que quedó encasquillada en su reloj.

La Junta proseguia cuando llegó el parte de la derrota de Salamanca, con horribles pormenores; todos quedaron en profundo silencio. Juárez, sin titubear, dijo: *Han quitado una pluma á nuestro gallo*, y dió instrucciones á Prieto para que redactase un manifiesto, diciendo la resolucion del Gobierno de seguir luchando, y que en tal virtud era de poca importancia lo sucedido.

A pocos momentos, hora del relevo de la guardia, el pronunciamiento de la fuerza fué en Palacio, reduciendo á prision al Presidente, sus Ministros y cerca de ochenta personas, entre las que se contaban Pizarro Suárez, Zendejas, general Refugio González, Fermin Gómez Farías, y otros ménos notables.

Guillermo Prieto, que salia en esos momentos á la casa del Sr. Lic. López Portillo, que era donde se retiraba á estudiar y escribir, volvió á solicitar de Landa seguir la suerte de sus compañeros, y le llevaron, maltratándole horriblemente, donde estaba Juárez.

Cundió en la ciudad la noticia del atentado; D. Miguel Cruz Ahedo y un médico Molina arengaron al pueblo y se dirigieron á San Francisco, donde el general D. M. Diaz reunia á los adictos al Gobierno.

De San Francisco se desprendió una gruesa columna que se dirigió á Palacio en medio de un fuego horroroso.

En esos momentos, los oficiales Pagaza, Morett y D. Filomeno Bravo, con una compañía del 5º, penetraban á són de caja en el salon de los prisioneros para fusilarlos. Estos se refugiaron en un cuarto pequeño á la puerta del salon. Los soldados avanzaron y formaron semicírculo frente á los prisioneros. Juárez estaba en la puerta del cuarto como una estatua.

Bravo dió las voces de mando para hacer fuego; á esa palabra, Guillermo Prieto cubrió con su cuerpo á Juárez y gritó á los soldados: "¡Levanten esas armas; los valientes no asesinan!" y siguió hablando con suma vehemencia hasta contener á la tropa, reducirla y convertirla en su defensa..... apaciguándola con trabajo los oficiales ya mencionados.....

A pocos dias, el Gobierno, con unos cuantos soldados del Distrito de México, salia con direccion á Colima y Manzanillo, en una situacion tan lamentable, que le valió el título de *la familia enferma*.

En Santa Ana Acatlan fué atacado por Quintanilla, que cercó con numerosa fuerza el meson en que Juárez se encontraba y defendieron heroicamente Iniestra, Leandro Valle, Degollado y el hoy general Escudero. (*)

La corta fuerza de que hablamos resistió quince horas un fuego vivísimo, perdiendo veinte ó treinta hombres, y emprendió su penosísima y peligrosísima salida á las doce de la noche, tomando el rumbo de Atemajac para salir á Colima, atravesando las barrancas de Beltran.

El país era presa de un desencadenamiento espantoso de gente con las armas en la mano.

Al partir Juárez por el Manzanillo, dejó á Degollado como general en jefe de todas las fuerzas que obraban en el Interior. Este jefe las aumentó, organizó, y entró con ellas en el Estado de Jalisco.

Miramón, victorioso en Salamanca, se dirigió á Guadalajara despues de la sublevacion de Landa, y del grueso de su ejército dispuso así:

Mandó á Pérez Gómez con una division á Morelia.

A Manero á Zacatecas.

Dejó con otra division á Casanova.

Él, con el resto de las fuerzas, se dirigió rumbo á Zacatecas.

Supo en el camino el amago á San Luis por fuerzas del Norte, y se verificó la accion del puerto de Carretas.

Los jefes de las fuerzas eran Miramon y Zuazua, y puede decirse que quedó indecisa la victoria porque Miramon se retiró á San Luis con grandes pérdidas y levantó el campo Zuazua, dejando fuerzas en el Venado y otra en Bocas con el general Hinojosa. La accion de Carretas fué á mediados del año de 1858. (*)

Las fuerzas de Tamaulipas atacaron Zacatecas, que tomaron, mandando Zuazua fusilar á Manero, Landa, Gallardo y otros.

Entretanto, moria Osollo en San Luis; Miramon tomó el mando de sus fuerzas y siguió á Degollado á Atenquique, donde le derrotó.

A poco de esta accion de armas, supo Miramon la ocupacion de San Luis por Zuazua, voló á su encuentro, y en el camino ganó á Vidaurri la célebre batalla de Ahualulco. Miétras, Degollado volvia sobre Guadalajara en que fué fusilado Blancarte por el guerrillero Rojas, quien ahorcó á Piélagos en castigo de haber asesinado al Dr. Herrera y Cano.

Miramon y Márquez unidos marcharon sobre Guadalajara y derrotaron á Degollado en Tololotlan, á inmediaciones de San Joaquin.

Juárez, saliendo por el Manzanillo, atravesando Panamá y tocando en Orleans, se instaló en Veracruz, donde puso á su disposicion el gobernador Zamora, no sólo los recursos del Estado, sino su caja de comercio que era muy valiosa, poniéndose al frente de las fuerzas del Estado, que se convirtió en el centro y baluarte de la accion constitucionalista. (*)

En Veracruz se encontraban Llave, Miguel Lerdo, Arriaga, Mata, Ignacio Ramírez, y otros personajes ménos notables.

En este tiempo se sucedian en México los cambios. Robles Pezuela sustituia á Zuloaga, de Diciembre á Enero de 1859; Sa-

las fungia por muy pocos dias, y al fin Miramon se apoderó del poder desde 1859.

Nombrado el general Echegaray jefe de las fuerzas que operaban sobre Veracruz, ocupó gran parte del Estado; Juárez mandó á Negrete á combatirlo, pero Negrete defecionó con su fuerza, dando notable impulso á la reaccion.

Poco ántes de llegar Juárez á Veracruz (Marzo de 1859), Miramon marchó sobre aquella plaza; ésta se preparó á la defensa con su patriotismo característico, y Miramon levantó el campo porque supo que las fuerzas de Degollado, que reapareció en Morelia despues de su última derrota, estaban sobre la capital.

En efecto, el general constitucionalista estaba al frente de 6,000 hombres. Márquez le atacó, y el 11 de Abril, en lo más empeñado del combate, llega Miramon y se consuma la derrota de Degollado. Márquez mandó fusilar aun á los practicantes y médicos que habian llegado la víspera á curar á los enfermos, lo que le hizo pasar en la historia con el sangriento dictado de Tigre de Tacubaya.

En las aclaraciones posteriores á este horrible atentado, cuyos pormenores divulgó en un elocuentísimo escrito D. Francisco Zarco, Márquez sostuvo que habia obrado por orden de Miramon, pero la opinion habia fallado, y los más indulgentes le dieron un cómplice. (*)